

Recopilación de cifras y datos fidedignos

Ante la creciente complejidad de los desastres y el mayor costo de las operaciones de socorro, la necesidad de disponer de informaciones sistematizadas que sustenten las actividades de intervención en casos de desastre, tanto en los aspectos operativos como de gestión de los programas, ha sido una preocupación creciente de los organismos de asistencia nacionales, las organizaciones humanitarias internacionales, los gobiernos y las instituciones donantes.

A pesar de las lógicas presiones que plantea el factor tiempo en las operaciones de socorro y la recaudación de fondos, el que cada una de las organizaciones que intervienen en situaciones de emergencias recabe informaciones no es el sistema más indicado para programar intervenciones pertinentes, asegurar una gestión racional de los recursos disponibles y permitir una idónea planificación estratégica.

El CRED, estudia la viabilidad de constituir un sistema de bases de datos destinado a la gestión mundial de los desastres, a partir de la documentación y el sistema computarizado de los que dispone. A tales efectos, y contando con el respaldo de la Universidad Católica de Lovaina, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, la Organización Mundial de la Salud, el gobierno belga y el Departamento de Asuntos Humanitarios de la ONU, el CRED ha creado el EM-DAT, Base de Datos sobre Casos de Desastre.

EM-DAT ha alcanzado su plena capacidad operativa, y contiene más de 9 000 registros sobre desastres repertoriados a partir de 1900; funcionan ya los procedimientos de

actualización de datos, introducción de modificaciones y recuperación de la información. Concebidas para ofrecer una pormenorización de las informaciones que garantice una amplia utilización, las entradas son revisadas constantemente para suprimir redundancias e incoherencias, y completar los datos que faltan

Los criterios que determinan la inclusión de los datos respecto a un acontecimiento dado son: haber provocado por lo menos 10 muertos, afectado a 100 personas o sido objeto de un llamamiento de asistencia. Cuando los datos son contradictorios, se da prioridad, sucesivamente, a las informaciones emanadas de los gobiernos de los países afectados, a los datos proporcionados por la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre (UNDRO, actualmente Departamento de Asuntos Humanitarios, DAH-Ginebra) y a los del Departamento de Ayuda Exterior en Casos de Desastre, de los Estados Unidos. Si las cifras de dos de estas fuentes coinciden, tendrán prioridad frente a los datos proporcionados por la tercera. Este proceder no comporta juicio alguno sobre la calidad de la información; de hecho, la mayoría de las fuentes tienden a comunicar cifras que sirvan a sus propios intereses, incrementándolas o reduciéndolas en función de consideraciones de índole social y política.

Al presentar datos sobre desastres, se impone hacer las reservas pertinentes, y este es el caso en lo que se refiere a los cuadros de la presente edición, que fueron preparados por el CRED a partir de las informaciones contenidas en EM-DAT

A pesar de los esfuerzos desplegados para verificar datos, cotejar su validez con otras fuentes, y volver a examinarlos, la fiabilidad depende de la calidad de los informes que los sustentan. La compilación de datos fundamentales y coherentes a partir de fuentes múltiples requiere inversiones considerables, que podrían obviarse si los organismos de socorro establecieran sus informes con arreglo a algunos criterios convenidos de antemano. Los datos que se presentan a continuación son los registrados por el CRED; la institución no puede hacerse responsable de la precisión de una cifra dada, pero sí comunicar la fuente utilizada.

Las fechas son otra fuente de confusión. Estipular la fecha en que comenzó como una hambruna, un desplazamiento de población, un conflicto o una epidemia, es a la vez necesario e insensato, ya que no se puede determinar con precisión. En tales casos, se considera fecha de inicio la de la declaración de emergencia por un organismo competente.

El número de muertos en un desastre debería incluir las muertes confirmadas, así como las personas desaparecidas y dadas por muertas. Es práctica corriente, si los datos se registran inmediatamente después de ocurrido un desastre, no incluir el número de desaparecidos en el cálculo del número de muertos, pero esas cifras pueden añadirse posteriormente. Dada la carencia de criterios reconocidos a escala internacional, las definiciones pueden variar según las fuentes, de ahí que el CRED verifique cada información antes de registrarla.

En la categoría lesionados se han de incluir aquellos que sufren de lesiones, traumas o enfermedades que requieren atención médica como resultado directo de un desastre. Si bien los primeros auxilios y otros cuidados brindados por voluntarios o personal sanitario suelen ser las principales formas de tratamiento aplicadas en el lugar del desastre, aún no se ha determinado si también han de incluirse a los heridos.

El calificativo "personas sin hogar" engloba a aquellos a quienes hay que proporcionar refugio inme-

diatamente. Pueden plantearse discrepancias si al contabilizar esta categoría se utilizan como unidad de medida los individuos o las familias. En la actualidad se procede a convertir todas las cifras a unidades individuales, con arreglo al número promedio de componentes de las familias en la región del desastre.

Definir el término "afectado" es extremadamente difícil, y las cifras propuestas se basarán siempre en estimaciones, dado que existen diversos criterios de definición del concepto, sobre todo en los casos de grandes hambrunas, conflictos militares y, en particular, ante la complejidad de las crisis que se registran en la ex Unión Soviética y Europa oriental.

El uso de unidades de medida diferentes también plantea dificultades. Por ejemplo, la unidad monetaria de evaluación de los daños puede ser el dólar o la moneda del país afectado. Si bien resulta más cómodo consignar los montos en la moneda utilizada en los informes, convirtiéndola sólo cuando sea pertinente, ese método puede entorpecer las comparaciones y los cálculos que los usuarios suelen tener que realizar.

También surgen ambigüedades en razón de la modificación de fronteras nacionales que se han operado en los últimos años, especialmente tras el desmembramiento de la ex Unión Soviética y la ex Yugoslavia, y la reunificación de Alemania. En estos casos, se ha optado por no desglosar retrospectivamente los datos combinados. Por consiguiente, la información sobre estos países se presenta tal como se recibió en el momento en que se registraron los datos.

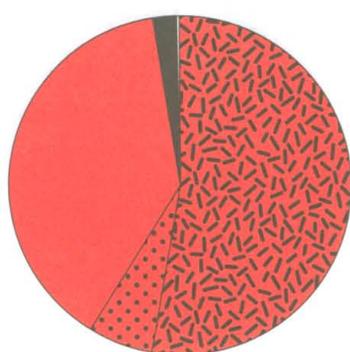
N.B. Obsérvese que en algunos cuadros los porcentajes no suman 100 por ciento, debido al redondeo.

*Cuadros y gráficos
correspondientes al período
1968-1992*

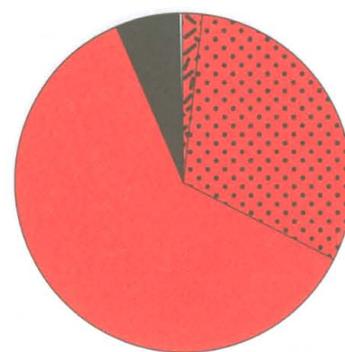
CUADRO 1

Desastres provocados por fenómenos naturales entre 1968 y 1992 Promedios anuales por continente

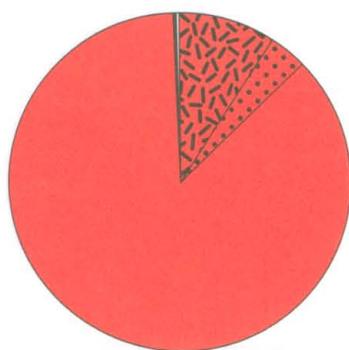
	ÁFRICA	AMÉRICA	ASIA	EUROPA	OCEANÍA	TOTAL
Muertos	77.277	8.946	56.245	3.359	96	145.923
Lesionados	1.008	14.907	29.832	2.900	90	48.737
Afectados	10.572.025	4.354.757	99.771.480	541.990	84.774	115.325.026
Personas sin hogar	175.105	347.014	3.613.177	64.368	27.986	4.227.650



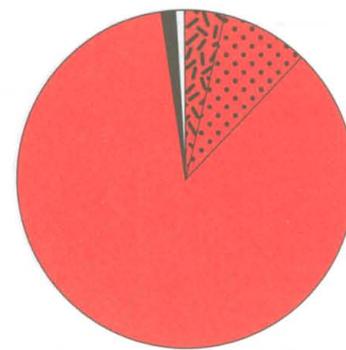
Muertos



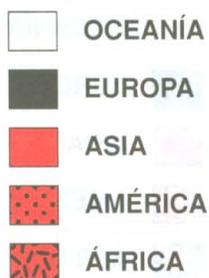
Lesionados



Afectados



Personas sin hogar

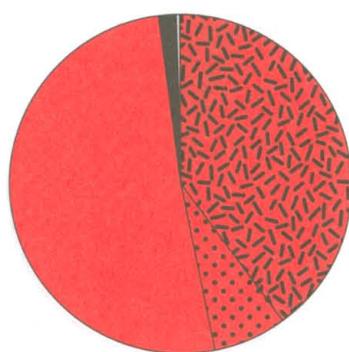


La proporción mundial entre afectados y muertos es de 800 a 1. El promedio considerablemente elevado de Asia se debe en gran medida al mayor número de habitantes y a la alta densidad de población, factores que incrementan los riesgos ante los fenómenos naturales.

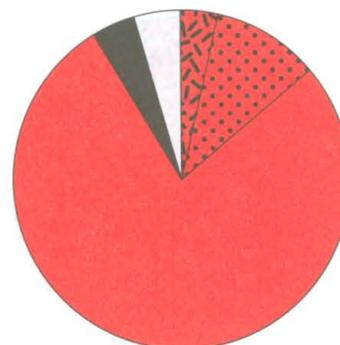
CUADRO 2

Desastres provocados por otras causas entre 1968 y 1992 Promedios anuales por continente

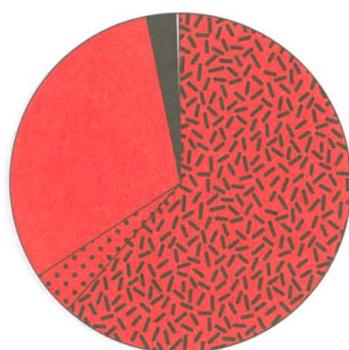
	ÁFRICA	AMÉRICA	ASIA	EUROPA	OCEANÍA	TOTAL
Muertos	44.847	7.761	56.930	1.884	78	111.500
Lesionados	434	1.158	8.722	483	476	11.273
Afectados	4.256.265	286.408	2.154.289	202.158	650	6.899.770
Personas sin hogar	18.876	3.375	120.895	8.944	56	152.146



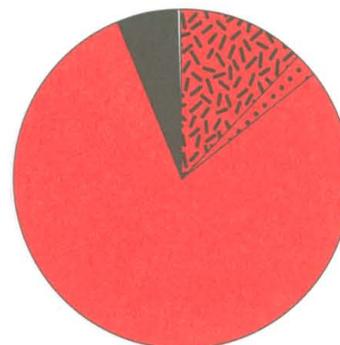
Muertos



Lesionados



Afectados



Personas sin hogar



Esta denominación abarca: conflictos armados, personas desplazadas, incendios y una variedad de accidentes. La proporción entre el número de muertos y el número de afectados tiende a ser más alta que en los desastres desencadenados por fenómenos naturales, cifrándose en 60 a 1, aproximadamente. Dado que la mayoría de los datos utilizados para preparar este cuadro proceden de las compañías de seguro - salvo en el caso de conflictos armados - la exactitud de la información es bastante fidedigna. Ahora bien, dichas compañías suelen suministrar información únicamente sobre aquellos desastres que afectan los bienes asegurados, lo que genera una distorsión en la selección de datos.

Número de muertos en los desastres registrados entre 1968 y 1992

Curva ajustada de tendencia cronológica por continente

Gráfico 1 - África

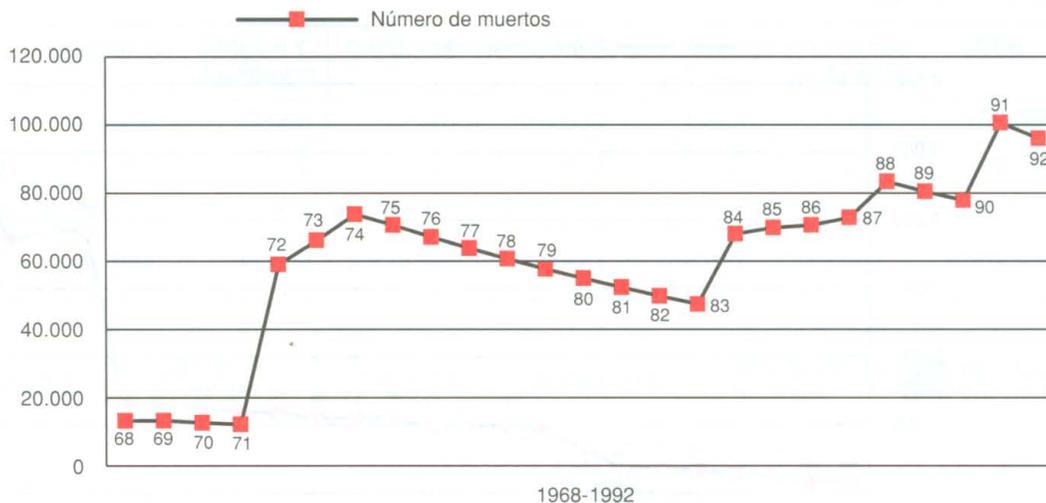
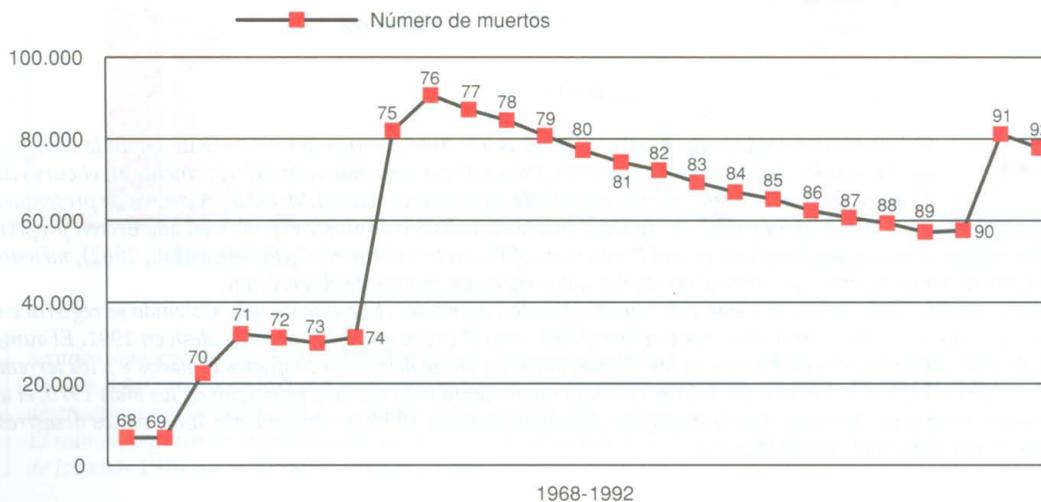


Gráfico 2 - América



Gráfico 3 - Asia

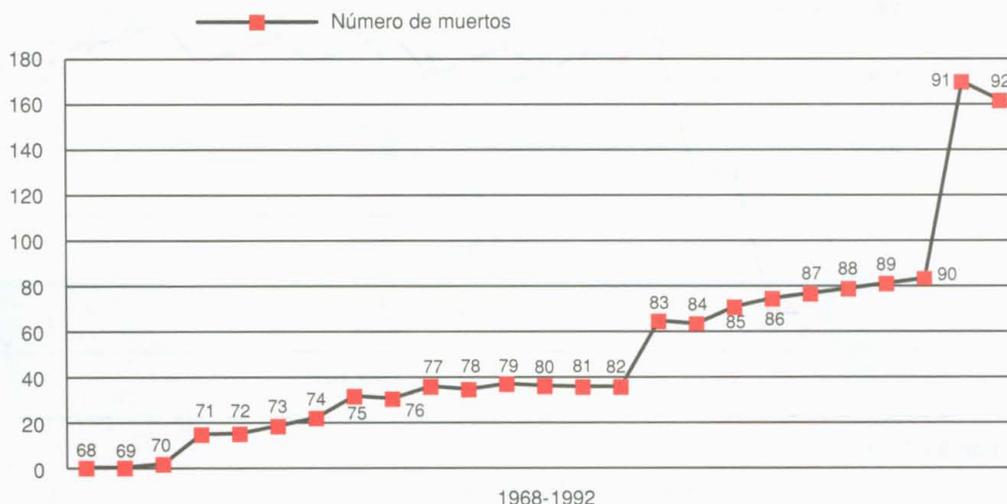


Número de muertos en los desastres registrados entre 1968 y 1992 Curva ajustada de tendencia cronológica por continente

Gráfico 4 - Europa



Gráfico 5 - Oceanía



Se han suministrado pocas pruebas empíricas que fundamenten la tesis reciente según la cual, el número de muertos en los desastres va en aumento. Para estimar las tendencias por continente en el curso de estos 25 años, se utilizó la información recopilada en la base de datos EM-DAT. A efectos de presentarla de la manera más clara posible, se aplicó el método estadístico de ajuste exponencial que Brown propone en la obra "Smoothing, Forecasting and Predictions of Discrete Time Series" (Prentice-Hall, 1962), método por el que se determina un coeficiente que permite extrapolar datos entre dos puntos de observación.

Los cinco gráficos indican que el número de muertos tiende a aumentar. El aumento más sostenido se registra en África. Algunos de los picos obedecen a desastres tan mortíferos como el ciclón que azotó a Bangladesh en 1991. El aumento considerable que se registra en Europa en los últimos años, tal vez se deba a los conflictos armados y a los terremotos del decenio 1981 - 1991. En América también se constata un aumento importante a principios de los años 1970; el aumento ulterior es lento pero constante. En Asia hay una disminución hasta 1990; posteriormente, hubo varios desastres muy graves, lo que explica el pico de la curva.